Toribio Porco Ticona
Cardenal de Bolivia
Obispo Emérito Prelado de Corocoro



"Evangelizar a los pobres"

La Paz, Bolivia, 16 de noviembre de 2026

A Su Santidad el Papa León XIV
Sumo Pontífice de la Iglesia Católica
Presente.-

Beatísimo Padre:

Con profundo respeto, filial afecto y sinceros sentimientos de comunión eclesial, me dirijo a Vuestra Santidad para expresarle mi cercanía espiritual y mi gratitud al Señor por la gracia de poder compartir este significativo encuentro con el Sucesor del apóstol Pedro, a quien Cristo ha confiado la misión de confirmar a sus hermanos en la fe.

En primer lugar, deseo manifestar a Vuestra Santidad mi más sincero agradecimiento por su visita apostólica a nuestra querida América del Sur, particularmente a los pueblos hermanos de Uruguay, Argentina y Perú. Su presencia en estas tierras constituye un signo de esperanza y una expresión de la solicitud paternal de la Iglesia, que nos anima a permanecer firmes en la fe, fortalecer nuestra fraternidad y renovar nuestro compromiso de anunciar el Evangelio de Jesucristo.

He acogido con especial atención y gratitud los mensajes que Vuestra Santidad ha dirigido durante este peregrinar apostólico. Sus reflexiones sobre la dignidad de toda persona humana, la necesidad de construir la paz mediante el diálogo, la justicia social, la solidaridad con los pobres y la responsabilidad de trabajar por el bien común representan una valiosa orientación para nuestros pueblos, que atraviesan múltiples desafíos y anhelan un futuro de mayor fraternidad y esperanza.

De manera particular, han resonado profundamente en mi corazón sus enseñanzas acerca de una Iglesia cercana, sinodal y misionera, llamada a caminar junto al Pueblo de Dios, escuchando sus alegrías y sufrimientos, acompañando a las familias, alentando a los jóvenes y manifestando una especial predilección por los más pobres y vulnerables. Estos mensajes nos recuerdan que la auténtica fidelidad a Cristo se expresa en el amor concreto, en la entrega generosa y en la disposición permanente de servir a nuestros hermanos.

Beatísimo Padre, quisiera aprovechar esta ocasión para compartir con Vuestra Santidad algunos sentimientos que nacen de mi profundo amor por Bolivia, mi querida patria, a la que he procurado servir a lo largo de mi ministerio sacerdotal y episcopal, particularmente como Obispo Prelado de Corocoro y ahora, en mi condición de emérito, continuando con espíritu de gratitud y disponibilidad mi servicio a la Iglesia.

Bolivia es una nación de profunda tradición cristiana, enriquecida por una extraordinaria diversidad cultural, por la fe sencilla de sus comunidades y por una entrañable devoción a la Santísima Virgen María de Copacabana, Patrona de nuestra nación.. Desde las alturas de nuestro altiplano hasta los valles y las extensas tierras amazónicas, nuestro pueblo conserva un valioso patrimonio espiritual, expresado en sus tradiciones, en la vida de sus familias y en el testimonio cotidiano de tantos hombres y mujeres que buscan vivir el Evangelio.

Sin embargo, como sucede en otros pueblos de nuestra región, Bolivia también afronta importantes desafíos sociales, económicos y humanos. Muchas familias viven situaciones de incertidumbre y dificultad; los sectores más vulnerables necesitan una atención solidaria y nuestras comunidades requieren fortalecer los caminos del encuentro, la reconciliación, la justicia y la paz.

En medio de estas realidades, la Iglesia en Bolivia continúa esforzándose por ser signo de esperanza, instrumento de comunión y presencia cercana para quienes más necesitan del amor misericordioso de Dios. Nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes pastorales y fieles laicos procuran llevar adelante su misión evangelizadora, conscientes de que solamente desde la fraternidad, el diálogo y el servicio podremos contribuir a la construcción de una sociedad más justa y humana.

A lo largo de los años de mi servicio pastoral, particularmente en las comunidades de nuestro altiplano boliviano, he podido contemplar de cerca la profunda fe de nuestro pueblo, sus sufrimientos y esperanzas, así como la generosidad de tantas personas que, aun en medio de grandes dificultades, mantienen viva su confianza en el Señor. Estas experiencias han fortalecido en mí la convicción de que la Iglesia debe permanecer siempre cercana a los más sencillos y necesitados, siendo testimonio del amor misericordioso de Cristo.

Por ello, Santo Padre, sus palabras y su testimonio pastoral constituyen también para nosotros una invitación a renovar nuestro compromiso con una Iglesia que escuche, acompañe y sirva, manteniendo siempre a Jesucristo en el centro de su vida y de su misión.

Deseo asimismo asegurar a Vuestra Santidad mis humildes y constantes oraciones por su persona y por el ministerio petrino que la Providencia divina le ha confiado. Pido al Señor que le conceda salud, fortaleza, sabiduría y serenidad para continuar guiando a la Iglesia universal, especialmente en estos tiempos en los que la humanidad necesita escuchar con renovada fuerza el mensaje de paz, verdad y esperanza del Evangelio.

Finalmente, Beatísimo Padre, quisiera expresar a Vuestra Santidad, con toda humildad y sincero afecto filial, un anhelo que llevo en el corazón y que estoy seguro comparten innumerables fieles de nuestra patria: que, cuando las circunstancias y las responsabilidades de su ministerio lo permitan, pueda concedernos la inmensa alegría de visitar nuestra querida Bolivia.

Nuestro pueblo recibiría con profundo gozo y gratitud la presencia del Sucesor de Pedro. Sería una oportunidad privilegiada para fortalecer nuestra fe, renovar la esperanza de nuestras comunidades y manifestar personalmente nuestra comunión y fidelidad a la Sede Apostólica.

Desde nuestras montañas andinas, nuestros valles y nuestras tierras amazónicas, Bolivia abriría sus brazos para acoger a Vuestra Santidad con el cariño, la sencillez y la hospitalidad que caracterizan a nuestro pueblo.

Confiamos este deseo a la voluntad de Dios y a la maternal intercesión de la Santísima Virgen María de Copacabana, seguros de que, si así lo dispone la Providencia, llegará el momento de compartir también en nuestra tierra la alegría de su presencia apostólica.

Santo Padre, le ruego que tenga siempre presente en sus oraciones a Bolivia, a sus familias, a nuestros pastores y a todo el Pueblo de Dios que peregrina en esta porción de la Iglesia universal.

Agradeciéndole de corazón su testimonio de fe, su paternal cercanía y su generoso servicio a la Iglesia, me encomiendo humildemente a su bendición apostólica, que deseo recibir también para mi querida patria.

Con sentimientos de profunda veneración, sincero afecto filial y fraterna comunión en Jesucristo, tengo el honor de permanecer de Vuestra Santidad,

Su humilde y devotísimo hermano en Cristo,

Toribio Porco Ticona
Cardenal de la Santa Iglesia Romana
Obispo Prelado Emérito de Corocoro
Bolivia

EVANGELIZARE PAUPERIBUS